

ral en un país de sequía, donde el agua lleva la vida y donde poblaciones enteras mueren de hambre cuando el agua les falta.

6.º — EL JAINISMO

Hemos reservado en este capítulo un lugar especial al jainismo, que no es más que una secta que tiene la pretensión, muy poco fundada, de ser una religión del todo aparte y no originaria ni del budismo ni del brahmanismo.

En realidad procede del uno y del otro. El jainismo, que tiene la misma filosofía, las mismas prácticas, las mismas leyendas que el budismo, parece haberse separado del budismo con oportunidad y le ha sobrevivido precisamente á causa de las concesiones que ha hecho al brahmanismo.

La historia de su origen y de su desenvolvimiento es del todo desconocida. Debió desempeñar en cierta época un papel muy importante, pues los templos jainicos del siglo x de nuestra era se cuentan entre los más notables de la India. Antes de la construcción de esos maravillosos santuarios se encuentran ya huellas de la religión jainica en inscripciones del Mysore que datan del siglo v y hasta en los edictos de Asoka, que menciona una de esas dos grandes sectas. En la época de Hiuen-Thsang el jainismo era el culto dominante del Dekkán.

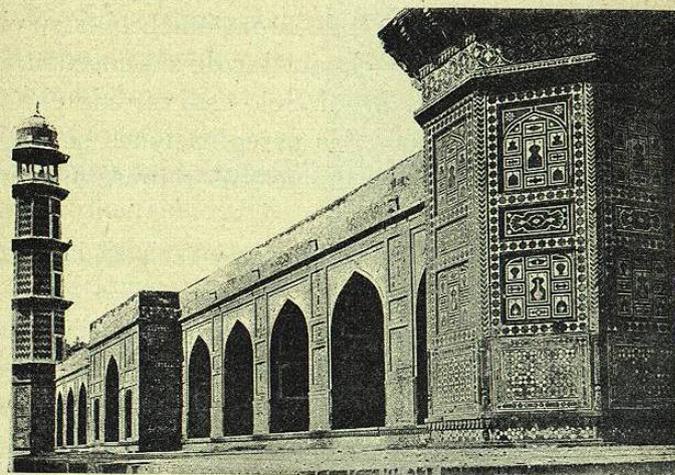
Esta religión es, pues, casi tan antigua como el budismo, de la que hasta que se pruebe lo contrario debe considerársela como una rama. Nada indica que sea anterior, como pretenden sus partidarios.

Los jainas creen, como los budistas, en la eternidad del universo y niegan igualmente todo creador. Difieren en la manera de considerar el Nirvana, que, según sus doctrinas, no es el aniquilamiento final, sino un verdadero paraíso, un estado de beatitud para el alma inmortal.

Creen, como los budistas, que se llega á ese estado por una serie de existencias cada vez más perfectas, de las que la última es la del jina, absolutamente idéntica al estado de buda.

Lo mismo que los budistas que reconocen budas y budisatwas al lado de Zakya Muni, los jainas reconocen muchos Jinas ó tirthankars. El número está determinado. Han aparecido ya veinticuatro. Estos veinticuatro Jinas son las divinidades supremas del jainismo.

Al lado de estos seres que por una perfección largamente perseguida y al fin alcanzada se han librado del peso de la vida, los jainas reconocen una multitud de dioses y de deidades se-



LAHORE. — Mausoleo de Jehangir (1).

cundarias. En la práctica su culto es tan politeísta como el brahmanismo, del que ha adoptado el múltiple panteón. Desde este punto de vista su suerte ha sido la misma que la del budismo, que, conservándose ateo en teoría por sus especulaciones filosóficas, se ha visto invadido en realidad por todas las divinidades que momentáneamente absorbió.

No es sólo porque aceptase los dioses brahmánicos por lo que

(1) Este monumento, construido en 1627, levántase en un jardín situado á alguna distancia de Lahore. Está construido de mármol blanco y de piedra roja, y, como la mayoría de las construcciones de Lahore, revestido de azulejos esmaltados. El mausoleo propiamente dicho está emplazado sobre una plataforma de 65 metros de lado, con un minarete en cada uno de sus ángulos.

el jainismo ha podido vivir en buena inteligencia con las antiguas religiones de la India; es sobre todo porque admitió con todas sus consecuencias el régimen de castas, atacado, si no materialmente, por lo menos moralmente, por el budismo. Los brahmanes fueron menos hostiles á una religión que respetaba toda su antigua importancia y que enseñaba, como uno de los primeros deberes, el respeto absoluto hacia ellos.

En cuanto á las prácticas y á las leyendas jainicas, son idénticas á las del budismo. Un Jina supremo corresponde al Adi-Buda del budismo nepalés. La historia de su nacimiento, de su vida sobre la época de su aparición y el carácter de sus enseñanzas, son las mismas que las de Zakyá Muni. Solo está variado el nombre.

La confesión, las campanas, las peregrinaciones se hallan en las dos religiones. Las órdenes monásticas representan en ellas el mismo importante papel.

El jainismo tiene sus libros religiosos y rechaza la autoridad de los *Vedas* como el budismo.

Ninguna secta religiosa ha dado mayor importancia á sus santuarios ni los ha elevado á costa de más trabajo ni mayores gastos. Los templos jainicos del Monte Abú y Khajurao son maravillas arquitectónicas de la India. En el fondo de galerías semiobscuras, á lo largo de las cuales parece agitarse vagamente un pueblo de seres extraños esculpidos en la piedra con todos los movimientos de la vida, se percibe, inmóvil, en una actitud de paz inmutable, la fisonomía impregnada de una serenidad absoluta, uno de los Jinas, generalmente sentado sobre sus piernas cruzadas. Representados siempre los veinticuatro dioses del jainismo desnudos y con los mismos rasgos, podría creerse que no hay sino uno solo, si no se observasen los símbolos que distinguen los unos de los otros.

Hay diferentes líneas trazadas sobre sus pechos y alrededor de su cuello; hay grabados signos particulares en la palma de su mano y sobre la planta de sus pies. A veces es el loto ó bien la rueda, el emblema del Dhorma búdico, es decir, de la ley y de la vida.

El jainismo cuenta todavía hoy en la India numerosos secueces. Está floreciente sobre todo en el Guzerat y la península de Kattywar.

7.º — PRINCIPIOS GENERALES Á TODAS LAS RELIGIONES DE LA INDIA

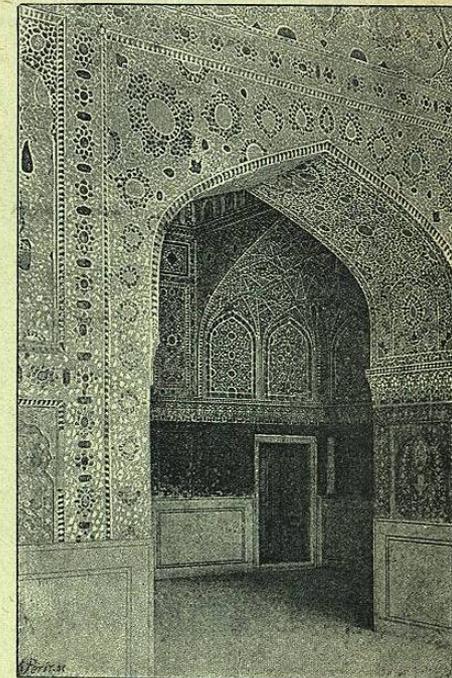
Nuestra breve descripción de las religiones de la India se refiere á todo el período transcurrido desde el renacimiento del brahmanismo hasta nuestros días. Sus principales ritos no han cambiado desde hace mil años.

Esta impresión de unidad en la más ondulante y prodigiosa diversidad debe extenderse para el lector á todos los períodos de la historia religiosa de la India, si tal vez hemos logrado hacérsela comprender.

Vedismo, brahmanismo, neobrahmanismo no son en realidad sino una religión misma de la que el budismo y el jainismo son sencillamente sectas.

Para todas las religiones de la India la vida es un mal; la materia, una especie de manifestación interior del principio de la vida; la naturaleza, una cadena de evoluciones incansables; los dioses y los hombres, vanas apariencias,

(1) Las partes más antiguas del palacio de Lahore se remontan á Akbar, pero están en lamentable estado de deterioro. La entrada de la galería representada en este grabado fué construída cuando Runjet Singh era rey de Laho-



LAHORE. — Entrada de una galería del palacio de los Espejos (1).

manifestaciones ilusorias de un principio supremo, el gran Brahma. Este mismo principio que se llama Agni, ó Brahma, ó Buda, es el dios único, especie de gran Pan, que anima todos los seres y hacia el cual se elevan todos los cultos. Las fuerzas de la naturaleza, los antepasados, los animales, los genios, los demonios, los héroes en los que se encarna se convierten en objetos de adoración, después en verdaderos ídolos para la multitud. El alma inmortal pasa de ser en ser hasta su absorción final en el principio supremo. El conjunto de sus acciones durante una vida determinada dicen sus futuras condiciones de existencia.

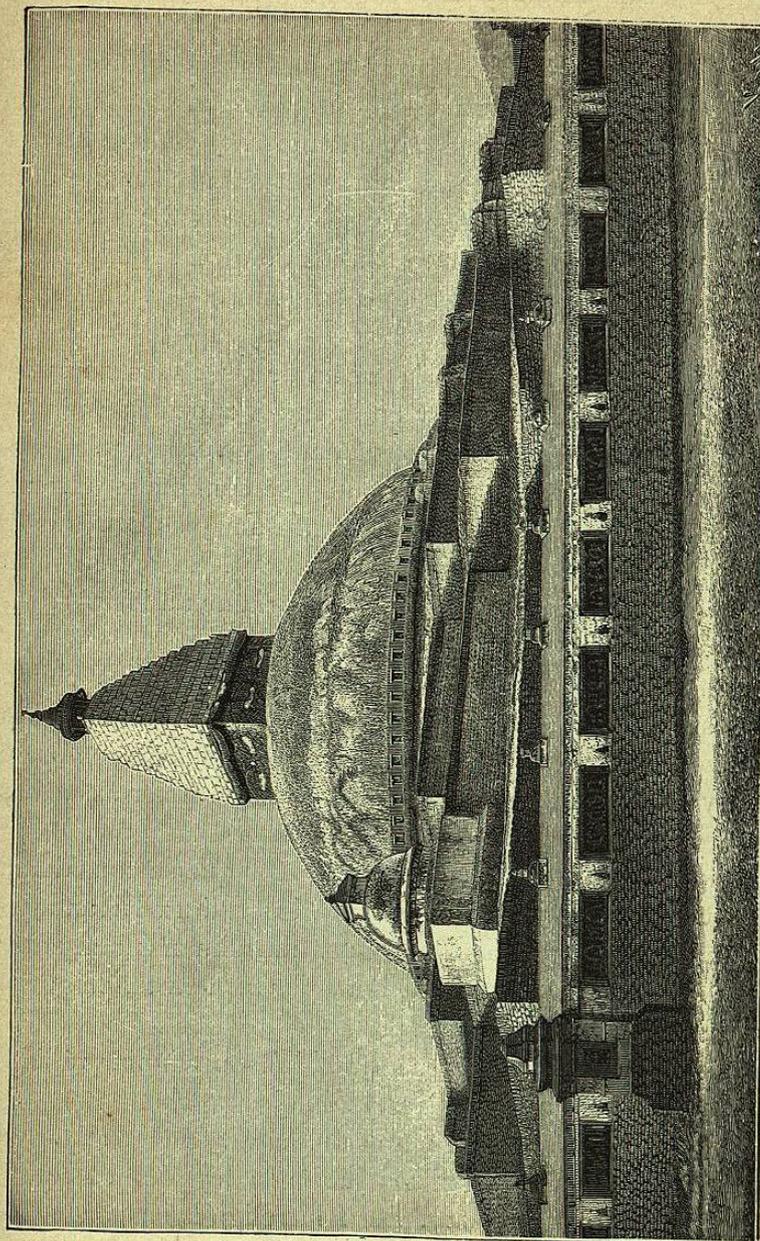
Si se supone el vedismo más cerca del culto elemental de la naturaleza, el brahmanismo más abstracto, más implacable, más fatal, y el neobrahmanismo del todo impregnado por el nuevo espíritu de caridad que proclama la reforma búdica, se comprenderá las principales diferencias que permiten distinguir las tres grandes ramas del indoísmo antiguo y moderno.

En cuanto á las formas exteriores han cambiado siempre y siguen cambiando aún. La prodigiosa imaginación de los indos, que las ha multiplicado tanto, no ha cesado de ningún modo de ser activa y las remueve sin cesar.

8.º — EL ISLAMISMO EN LA INDIA

La religión de Mahoma ha hecho en la India numerosos prosélitos. Más de cincuenta millones de hombres, es decir, la quinta parte de los habitantes de la península, siguen hoy la ley del

re. Inferiores generalmente á los de Agra y de Delhi, los monumentos de Lahore son de gran interés porque demuestran cómo en monumentos construídos en la misma época y bajo una misma dominación son muy profundas las influencias de las razas. Las persas son las que dominan en Lahore, no sólo en la decoración de los palacios y mezquitas, sino también en las casas, al extremo de que el viajero que fuese transportado allí en globo podría creerse en una ciudad persa. Los monumentos más interesantes de Lahore son la mezquita de Vizir Khan, la mezquita de Orengezeb y el mausoleo de Jehangir, algunos de los cuales hemos reproducido en las páginas anteriores.



BUDDNATH (Nepal). — Vista del gran templo
(Altura aproximada, 42 metros. — Diámetro aproximado, 90 metros)

Corán, y todos los días aumentan este número nuevas conversiones.

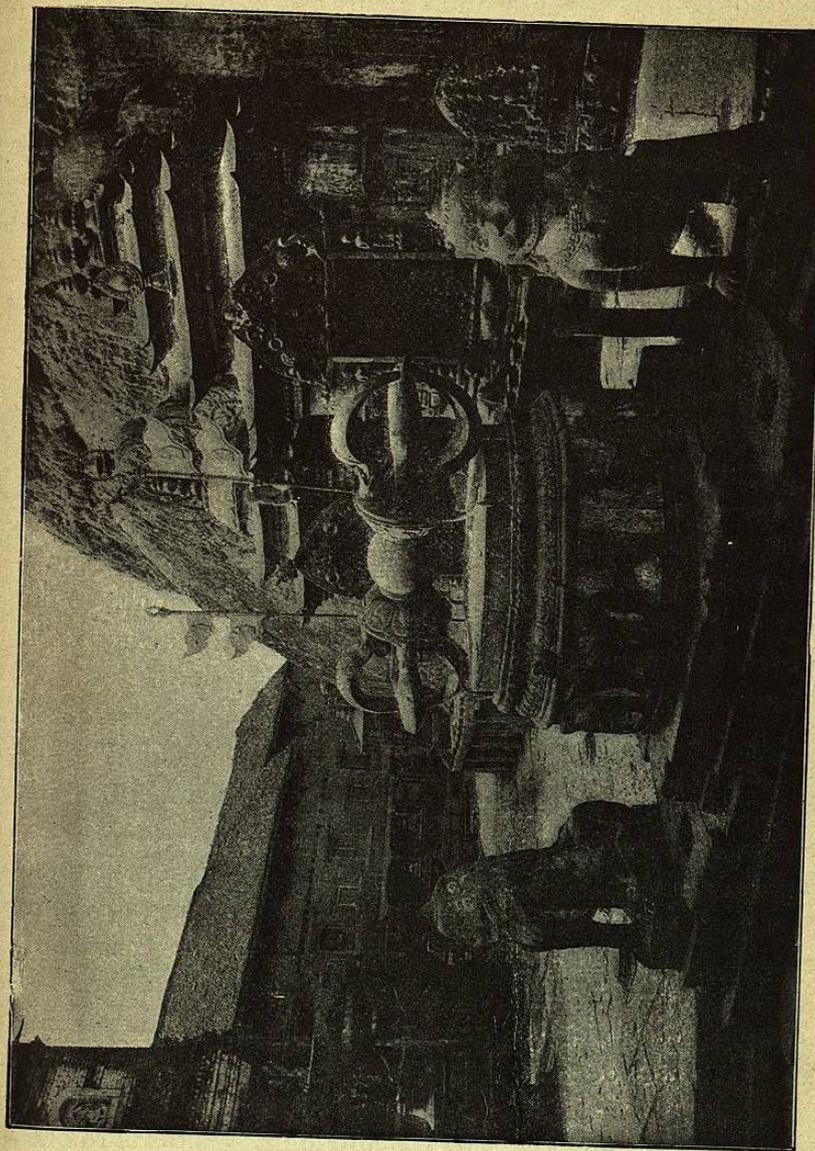
Nada más fácil para un indio que adoptar una religión nueva, siempre de ordinario conservando la antigua. Está por su naturaleza dispuesto á creerlo todo. Generalmente, cuando acepta nuevos dioses, no significa con ello que abandone los antiguos; aumenta sencillamente su panteón y se conforma tanto con los mandatos de una divinidad, tanto con los de otra, según esto le resulta cómodo para su profesión, ó su género de vida ó simplemente le parece de oportunidad.

A medida que se avanza en la escala de las clases sociales, resaltan más las diferencias. Hay en la India, entre los espíritus un poco cultivados, verdaderos musulmanes y verdaderos brahmanes; pero en el pueblo los dos cultos se confunden á veces completamente. Mahoma y los santos musulmanes son dioses con el mismo título que los otros dioses indios. Las ceremonias se prestan mutuamente los ritos y á veces reúnen á los partidarios de las diversas creencias.

Los bohorahs del Guzerat, musulmanes de la secta chiita, que no descienden de familias mahometanas, sino de antiguos indios convertidos, no siguen sino de muy lejos los preceptos de Mahoma y sus ceremonias se parecen mucho á ciertas fiestas indas.

Los sunnitas, que son en mayor número y que se consideran como los verdaderos fieles, desdeñan á los chiitas. El antagonismo es más vivo entre las dos sectas musulmanas que entre ellas y los indios. Estas sectas cuentan, por otra parte, con gran número de subdivisiones ó subsectas.

Una de las principales razones que hicieron triunfar rápidamente el islamismo en la India, es la de que proclama la igualdad de todos los hombres. La ambición, el deseo de sacudir un yugo pesado, hicieron acoger con júbilo la ley del Profeta á millones de criaturas humanas. Pero la religión enseñada por Mahoma era demasiado sencilla para un pueblo acostumbrado á adorar innumerables dioses. Todas las tentativas que se han



SAMBUNATH (Nepal). — Construcciones diversas alrededor del tope

hecho para convertir á los indos en monoteístas han sido infructuosas, no han conseguido otra cosa que agregar un dios más á todos los que adoraban ya. Muchos indos musulmanes rinden á Mahoma los honores divinos; su adoración se extiende hasta su yerno Alí; en las clases bajas son igualmente deificados numerosos santos y se confunden con las antiguas divinidades del panteón brahmánico.

Ante una confusión tal de creencias, que condena las almas ignorantes á la más ciega superstición y á veces hasta al simple fetichismo, se han levantado muchas veces reformadores proponiéndose por fin la depuración de los dogmas generales y su unión definitiva en un monoteísmo elevado.

Tal fué Kabir en el siglo xv, que atacando á la vez el Corán y los *Vedas*, intentó sustituirlos por una enseñanza única completamente espiritual. Tal fué Nanak, el fundador de la secta de los sikhs. Tal Ram Mohum Roy, que practicó una especie de religión ecléctica sacada del cristianismo, del islamismo y del brahmanismo. Tal fué el emperador Akbar, que, según toda apariencia, muy escéptico él mismo, no soñó menos en la fusión religiosa de los pueblos que gobernó.

Todos estos reformadores agruparon á su alrededor más ó menos discípulos, pero su triunfo fué siempre limitado y no lograron en suma sino aumentar el número casi infinito de las religiones de la India.

El islamismo tal como se practica en la península ha tomado ese carácter flotante y variable que el indo imprime fatalmente á todas sus creencias religiosas. No ha establecido tampoco, en las regiones en que predomina, esa igualdad de todos los hombres que lo hizo acoger desde luego con tanta ansiedad. Los musulmanes de la India reconocen generalmente las castas, si no en teoría, por lo menos en la práctica.

El islamismo de la India ha tomado del budismo tanto como del brahmanismo. El culto de las reliquias, tan caro á los budistas, se practica por todos los musulmanes. Conservan pelos de la barba del Profeta, como los budistas los tienen de Zakya Mu-

ni. Ciertas huellas son veneradas por los fieles de las tres religiones, que ven en ellas, según su creencia, la señal del pie de Brahma, de Buda ó de Mahoma.

En resumen, el islamismo ha sufrido la influencia de las antiguas religiones de la India mucho más que las ha influenciado. Se conserva muy extendido, sobre todo en la cuenca del Ganges y en el Guzerat; pero cuenta también numerosos adeptos en el Dekkán. En este último país, entre las poblaciones dravidianas, está casi desconocido y se distingue apenas del brahmanismo.

Pero en casi todas las ciudades de la península, la mezquita silenciosa y desnuda se abre al lado de la pagoda recargada de ídolos. A medida que la civilización avanza, que los espíritus se esclarecen, el islamismo gana discípulos. El suavizamiento del fanatismo de las castas, la idea de un Dios único, que realiza progresos hasta sobre esa tierra llena de prodigiosas supersticiones, inclinan más y más las almas ante la grandeza sencilla y majestuosa de Alah. La conquista de la India por la religión de Mahoma no ha terminado. Continúa con un trabajo sordo y lento que de ningún modo ha detenido la pujante dominación de la Inglaterra cristiana.

9.º—INFLUENCIA DE LA RELIGIÓN SOBRE LA MORAL ENTRE LOS INDOS

En nuestro artículo consagrado á la constitución mental de los indos hemos indicado ya cómo entre ellos separa la religión de la moral un verdadero abismo.

Debemos de nuevo insistir sobre este punto, difícil de comprender para nuestros espíritus occidentales. Entre nosotros, en efecto, y desde hace siglos, la moral, es decir, la regla de nuestra conducta en general, y sobre todo en nuestras relaciones con nuestros semejantes, se deriva directamente de la religión. Está con ella tan estrechamente ligada, que comenzamos apenas á imaginarla independiente del principio religioso.

Para el indo la independencia entre la religión y la moral es